

Capítulo 191: Manténgase alejado de mí, todos ustedes.(2)

Jaimon todavía no podía creer que la situación se desarrollara ante sus ojos.

Las estrategias y tácticas del enemigo eran tan extrañas que parecían fuera de lugar en este mundo. Y el poder destructivo y la velocidad de los invasores fueron igualmente increíbles, tanto abrumadores como rápidos.

El número de soldados de Fenris que cargaban hacia ambas paredes ascendieron a solo unas pocas docenas.

En contraste, el número de soldados que habían estacionado en defensa fue varias veces que.

‘¡Y sin embargo, se están rompiendo tan rápido! ¿Cómo diablos produjo Fenris caballeros como estos?

Los soldados del conde Cabaldi eran principalmente infantería fuertemente blindada, cubiertos de armadura completa de la cabeza a los pies. Esto les dio una ventaja significativa en las batallas defensivas.

No importa cuán hábil fuera un caballero, matar infantería fuertemente blindada esto rápidamente debería haber sido imposible.

‘¿Están todos ellos a nivel de caballeros avanzados? No, eso no es todo. No es todo el grupo. El problema recae en los que los llevan ”.

Jaimon arregló su mirada en los Caballeros a la vanguardia del ataque: Gillian y Kaor.

Gillian, en particular, demostró una presencia abrumadora en esta escaramuza caótica.

En la guerra anterior, había estado en un papel cercano a un guardaespaldas, simplemente siguiendo detrás de Ghislain, lo que limitó sus oportunidades de destacar.

Pero ahora, liderando una unidad separada y atacando al enemigo de frente, Gillian mostró un lado completamente diferente de sí mismo.

Apareció cubierto en una variedad de armas atadas por todo su cuerpo y mostró sus habilidades sin restricciones.

¡Silbido!

Antes de que Gillian incluso cerrara la distancia, sus armas arrojadas se dispararon por el aire,

atravesando las cabezas de sus enemigos.

Cada swing de su espada envió las cabezas de los soldados de Cabaldi volando mientras se atrevían a cargarlo.

Incluso los intentos de las fuerzas Cabaldi de apuñalar con sus lanzas y espadas fueron bloqueados sin esfuerzo por el escudo de Gillian.

"¡F-Fall de regreso!"

"¡Es un monstruo!"

"¡Este no es un enemigo que podamos enfrentar!"

Simplemente no había forma de contrarrestarlo.

Si pudieran aterrizar incluso una pequeña herida, podrían encontrar el coraje para continuar atacando.

Pero aterrorizados, los enemigos se retiraron paso a paso, elevando sus espesos escudos en un intento desesperado de defenderse.

Claramente divertido, Gillian sonrió arrogantemente. Dejó a un lado su espada y su escudo, alcanzando el hacha atado a su espalda.

¡Chocar!

"¡Ughhhhhh!"

Los escudos resultaron inútiles. El hacha de Gillian los atravesó, dividiendo tanto los escudos como los hombres detrás de ellos por la mitad.

Con cada paso que daba, los enemigos fueron barridos como hojas que flotaban sobre el agua.

Era difícil creer que estos fueran los soldados de élite fuertemente armados de Cabaldi, una de las fuerzas más renombradas del norte.

Finalmente, tres caballeros al mando de los otros soldados corrieron hacia adelante para confrontar a Gillian, espadas levantadas.

¡Barra oblicua!

Gillian esquivó, pero el borde de una espada rozó su mejilla, sacando sangre.

Aprovechando la oportunidad, dos de los Caballeros lo flanquearon y lanzaron un ataque

coordinado.

"¡Morir!"

Los caballeros del norte a menudo se describieron como más ásperos y más agresivos en comparación con los de otras regiones.

Fiel a su reputación, los Caballeros del Conde Cabaldi, como guerreros del norte, acusaron a Gillian de ferocidad incesante.

Pero los contraataques de Gillian fueron aún más devastadores.

Sin siquiera molestarse en esquivar, giró su hacha sin piedad a uno de sus oponentes.

¡Chocar!

El hacha rompió la espada del caballero y condujo directamente a su pecho.

"¡Guhhh!"

El caballero se derrumbó con un grito gutural, su pecho se dividió de par en par.

Aprovechando la oportunidad, otro caballero balanceó su espada a Gillian.

Sin embargo, Gillian torció su cuerpo y bloqueó el ataque con su grueso antebrazo.

¡THUNK!

La espada fue detenida con un sonido aburrido.

"¿Qué es esto?"

El caballero Cabaldi se congeló en estado de shock. ¿Cómo podría un simple brazo detener una cuchilla imbuida de maná?

Solo era posible porque Gillian llevaba brazaletes hechos de la piel de una pitón de sangre, que podría amplificar y liberar maná. Pero el caballero nunca tendría la oportunidad de resolver este misterio.

¡Crujido!

El hacha de Gillian se derrumbó, dividiendo la cabeza del caballero en dos.

"¡Bastardo!"

El último caballero restante, ahora enfurecido, vertió toda su fuerza en un golpe frenético.

Gillian entrecerró los ojos, enfocándose en su oponente. Este era el Caballero que había logrado

obtener un corte en la mejilla de Gillian antes, probablemente el líder de los Caballeros, dada su habilidad superior.

¡Sonido metálico!

Gillian bloqueó la espada entrante con su hacha. En el mismo movimiento, rápidamente sacó una espada más corta y más amplia de su cintura y cortó el abdomen del caballero.

Todo esto sucedió en solo unos minutos.

Al ver a las fuerzas de Fenris violar rápidamente ambos lados de los muros de la fortaleza, Jaimon sintió que un escalofrío corría por su columna vertebral.

"Las paredes están hechas".

Era solo cuestión de tiempo antes de que cayeran las paredes, y la torre de comando donde estaba estacionado sería atacada.

Solo hubo un último triturar de esperanza.

Tuvieron que resistir, algunos, sin abrir la puerta principal hasta que llegaran los refuerzos.

Pero incluso eso no era más que una ilusión por parte de Jamón.

El hombre que mataba a las tropas que defienden la puerta era mucho más monstruoso que los que rompieron los muros.

La voz de Jaimon se volvió ronca mientras gritaba a sus hombres.

"¡Detárselo! Pase lo que pase, ¡protege la puerta!

La lucha cerca de la puerta era aún más feroz que en las paredes. Cabaldi había concentrado más tropas allí para defenderlo.

Aun así, sus defensas estaban siendo destrozadas sin piedad.

¡Auge!

"¡Aaargh! ¡Es un monstruo! "

Con sus ojos rojos de sangre brillando, Ghislain se movió, cortando a los soldados de Cabaldi con una facilidad escalofriante.

Sus movimientos fueron nada menos que un rayo rápido.

Después de consumir el veneno de la pitón de sangre, el maná de Ghislain había subido a un grado

sorprendente. Para controlar este poder nuevo, había entrenado implacablemente su cuerpo.

Día tras día, sin descanso, había perfeccionado su fuerza, y ahora, por fin, estalló en este campo de batalla.

Los soldados de Cabaldi ni siquiera se atrevieron a acercarse a Ghislain. Incluso si quisieran rodearlo, no podían manejarlo.

¡Rebanada! ¡Rebanada! ¡Rebanada!

Cada vez que la racha carmesí se movía por la oscuridad, varias cabezas rodaban al suelo.

Detrás de él, los Caballeros de Fenris empujaron hacia adelante, arrojándose a la pelea sin dudarlo, conduciendo aún más a las fuerzas de Cabaldi al caos.

Incapaz de soportar más, los Caballeros de Cabaldi se centraron en Ghislain.

“¡Fuera del camino! ¡Retroceder!”

Mientras retiraban a sus soldados, cinco de los caballeros de Cabaldi acusaron directamente a Ghislain.

Sabían muy bien que la habilidad de Ghislain era formidable, por lo que habían optado por un ataque coordinado desde el principio.

Dar a este monstruo fue su única oportunidad de cambiar el rumbo de la batalla.

Era natural que los más fuertes entre ellos estuvieran estacionados para defender las posiciones más cruciales.

Cuando los Caballeros, que parecían bastante hábiles, se acercaron, Ghislain agitó su mano para indicar a los Caballeros de Fenris que retrocedan.

¡Sonido metálico!

En un instante, el espacio se abrió y comenzó la pelea entre cinco caballeros y un hombre.

Los caballeros que balancearon sus espadas en Ghislain quedaron atónitos.

Fácilmente evadió o desvió cada ataque que desataron desde todas las direcciones.

Y luego, el contraataque siguió.

Silbido.

Cuando la espada de Ghislain giró en un solo arco, la cabeza de un caballero fue enviada a volar.

El Caballero que había intentado atacar en ese momento de oportunidad vio un destello carmesí como su visión final antes de perder la conciencia.

Los tres caballeros restantes rápidamente se dieron cuenta de que no eran rival para este oponente.

Velocidad, fuerza, técnica: no había una sola área en la que pudieran superarlo.

Incluso el Capitán de los Caballeros Cabaldi, conocido por su habilidad excepcional, no habría podido sostener una vela a este hombre antes que ellos.

¡Rebanada!

Otra cabeza cayó, tan rápido que ni siquiera lo vieron moverse.

Cada vez que Ghislain se mudaba, se dibujaba una hermosa racha carmesí en el aire.

Era como si la línea pintara una obra maestra en la oscuridad, o como si siguiera el ritmo de una poderosa sinfonía.

A los ojos de los Caballeros, esa racha carmesí era todo lo que podían ver. Si alguna vez hubiera el pináculo de la espada, esto fue todo.

¡Rebanada!

Malmerizado por el impresionante arco, se encontraron incapaces de moverse, y la cabeza de otro caballero rodó al suelo.

"Maestro de espada ..."

El último caballero restante no pudo hacer nada, sino murmurar mientras bajaba su espada, superada por asombro.

Aunque nunca había visto un verdadero maestro de espada en persona, ¿quién más, pero este hombre podría mostrar tal dominio? ¿Quién más podría merecer el título?

Si el título de maestro fuera otorgado a alguien, tenía que ser este hombre parado frente a él.

Este hombre era verdaderamente un señor de la espada.

El arco carmesí se acercó una vez más, parpadeando como un rayo.

El caballero Cabaldi abandonó todos los pensamientos de resistencia y cerró los ojos.

Había pasado su vida soñando con alcanzar la verdadera verdad de la espada como caballero. Y

ahora, lo había presenciado con sus propios ojos.

¡Rebanada!

No hubo arrepentimiento.Ese fue su pensamiento final.